

A 28 años del asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas, sus colegas reivindicaron su ejemplo y lamentaron tener que comparar los ataques a la prensa por parte del gobierno de Javier Milei con los que caracterizaron al menemismo. “Esto reedita lo que vivimos en la década del ’90”, reflexionó Gabriel Michi, compañero de Cabezas en aquel verano de 1997, durante el homenaje que se realizó en la Asociación de Reporteros Gráficos de la Argentina (Argra). “Son contextos difíciles, en cada manifestación nos han reprimido” y “no queremos que haya otro José Luis asesinado por el poder económico concentrado”, destacó Sebastián Vricella, titular de la asociación. Gladys Cabezas, hermana del extrabajador de Perfil, señaló durante un acto en Pinamar que “nos van a seguir viendo acá” todos los años “porque los asesinos deberían estar presos hasta 2034, cuando se cumpliría la condena, pero están todos libres”.

Cabezas cubría la temporada cuando el 25 de enero de 1997 fue asesinado por una banda vinculada a Alfredo Yabrán, un empresario tan poderoso como enigmático cuya imagen dejó de ser un misterio gracias al trabajo del reportero que lo identificó y fotografió en la playa. La investigación dio con los autores materiales de la ejecución y sindicó como autor intelectual a Yabrán, que se suicidó cuando su arresto era inminente.

“Este homenaje es una forma de mantenerlo vivo”, dijo Vricella durante el acto organizado por Argra y otros sindicatos. “Vivimos tiempos parecidos a los de los ’90, contextos difíciles. En cada manifestación de 2024 nos han reprimido, nos ha

Acto homenaje al reportero asesinado en 1997 tras tomar una foto de Yabrán

# Pasaron 28 años, pero Cabezas sigue presente

Su hermana Gladys reclamó justicia y dijo que “los asesinos deberían estar presos hasta 2034”. El recuerdo de sus compañeros y las similitudes con el gobierno de Milei.



Homenaje a José Luis Cabezas en la sede de Argra.

Argra

cagado a palos este Estado opresor”, recordó. “No queremos que haya otro José Luis, otro compañero asesinado no por la política, que es algo hermoso, sino por el poder económico

concentrado”, reflexionó. “Como cada año, a pesar de que nuestros salarios están por debajo de la línea de pobreza, seguimos poniendo el cuerpo y saliendo a la calle con nuestra

credencial”, destacó el fotógrafo, que descubrió junto a Michi la imagen ampliada de una credencial fechada en 2025 con los datos y la foto de Cabezas.

“José Luis tenía una devoción

especial por la credencial de Argra, era feliz cuando la recibía”, recordó Michi, y apuntó que no por casualidad la foto “conocida mundialmente” de Cabezas es de ese carnet. “Siento que los mafiosos se reciclan y hoy son una amenaza para todos. Ese poder económico concentrado que quiere que el periodismo y los reporteros estén lo más lejos posible, hoy está al acecho. Lo vemos en cada acto de represión, donde uno de los principales focos son los fotógrafos, camarógrafos y periodistas, porque no quieren que se muestre esa realidad”, reflexionó. Agradeció la invitación y dijo que “José Luis estaría muy orgulloso de ver que son sus colegas quienes levantan su bandera”.

## Una herida abierta

“Nos van a seguir viendo acá porque los asesinos de mi hermano deberían estar presos hasta 2034, ese año se cumpliría la condena, pero están todos libres”, lamentó Gladys Cabezas en el santuario en honor a José Luis, en Pinamar. “Acá matar es gratis, salís con el 2x1... Sin embargo, seguimos. Yo necesito venir acá todos los años, mi hermano lo necesita, mis padres, que murieron de tristeza, lo necesitan. Y vamos a seguir nombrando a todos estos asesinatos, que hasta 2034 tendrían que estar en su lugar, en la cárcel”.

Para Michi, “a 28 años, esto sigue siendo una herida que no cicatriza”.

“Cuando ocurrió el asesinato, yo tenía 28 años. Era muy joven, y hoy se cumplen 28 años de aquel día. La mitad de mi vida estuvo marcada por esta tragedia”, expresó. Además, destacó el vínculo personal que lo unía a José Luis, con quien había trabajado en múltiples coberturas periodísticas. “Aunque no éramos amigos íntimos, compartimos mucho, incluso viajes al exterior. Teníamos una relación muy cercana. Hoy sigo vinculado con su familia; somos como familias ensambladas por el dolor”, contó.

## Espacio de Memoria Virrey Cevallos

# defensa de la memoria colectiva



Vecinos y trabajadores despedidos, en el festival.

Valeria Ruiz

Avanza. “Es un festival para denunciar el vaciamiento de la Secretaría de Derechos Humanos en su totalidad. Cevallos es un ejemplo muy fuerte porque no dejaron a nadie con un contrato vigente”, explicó Maia Jait, trabajadora despedida.

Hasta el 2 de enero de 2025, el equipo que volvía líneas de acción los fines teóricos con los que Virrey Cevallos fue desafectado, expropiado y transformado en espacio de Memoria –un proceso que comenzó en 2004– contaba con siete trabajadores. Desde el 31 de diciembre pasado, el equipo fue vaciado. “Hay dos trabajadores que tomaron el retiro volunta-

rio –una línea precarizada que tomó la gestión de Baños para vaciar de empleados a través del ente cooperador Acara– y están a la espera de una recontratación que, por supuesto, va a ser mucho más precarizada”, sostuvo Jait.

Unas 70 personas participaron de la visita guiada que dio inicio al festival, pasadas las 16, pero hubo más. A las 17 se abrieron los micrófonos sobre un escenario en plena calle. Entre arengas y cánticos –30 mil presentes, ahora y siempre, como a los nazis, les va pasar...– fueron desfilando por allí músicos, narradores y actrices y actores, pero también trabajadores despedidos del Hospital Bonaparte, dirigentes sociales y políticos a expresar su solidaridad, sobrevivientes, como Miriam Lewin.